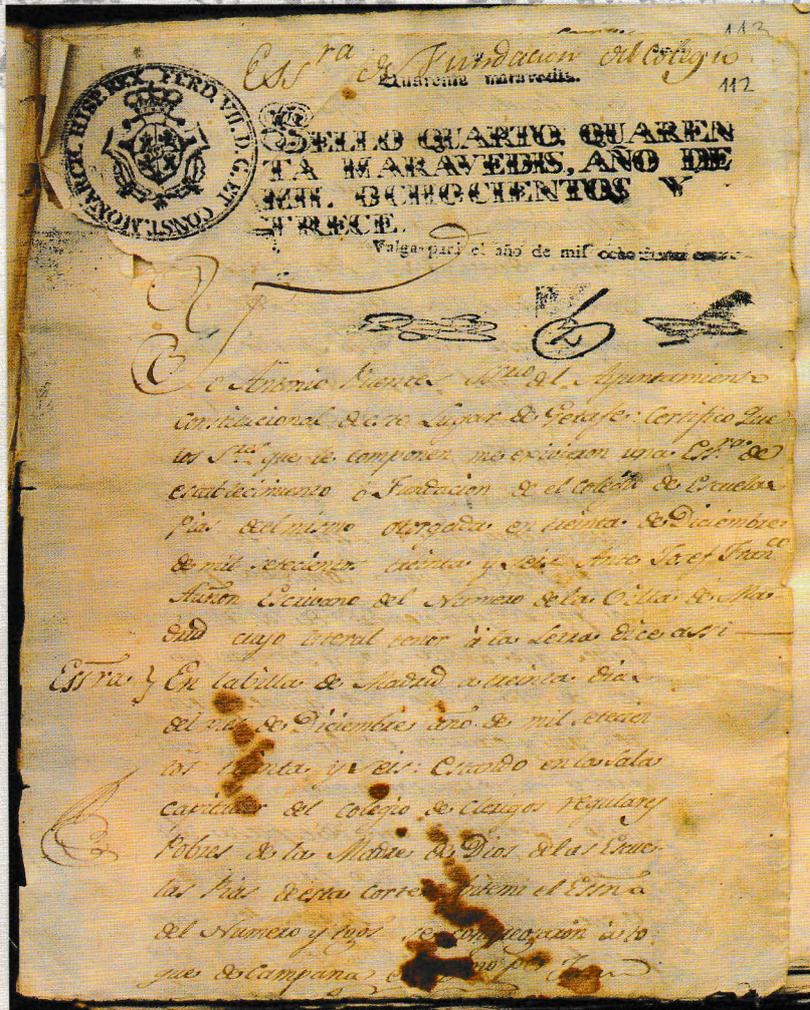


Las Escuelas Pías de Getafe: 275 años de su fundación



Los PP Escolapios se establecieron en Getafe en 1736 para impartir enseñanza totalmente gratuita de acuerdo con las normas mantenidas en todas las Escuelas Pías fundadas por San José de Calasanz en 1537. El colegio de Getafe comienza su andadura en 1737 en un edificio ubicado en la plaza del Herrador, destinado con anterioridad a la Cátedra de Gramática y escuela de primeras letras creada en Getafe en 1609. La cátedra, dotada con cuarenta y cuatro mil reales y una renta anual de doscientos ducados, enseñaba a leer, gramática y humanidades. A pesar de ello y según cuenta

la escritura de establecimiento de la Escuela Pía de 1736 que se conserva en el archivo municipal, las dificultades económicas acompañaron a la institución durante su siglo y medio de existencia. Al ayuntamiento le resultaba costosísima la cátedra, pese a que el salario de los maestros era escaso. Ello unido al fallecimiento del profesor de primeras letras don Sebastián González en 1736 propició el establecimiento de los escolapios en el mismo lugar que el concejo destinaba a la cátedra.

El ayuntamiento tenía gran empeño en que las Escuelas Pías se

asentaran en Getafe porque de antemano gozaban de gran prestigio y porque facilitaban enseñanza gratuita como queda dicho. Los alumnos internos abonaban una cantidad por la alimentación y por los demás servicios salvo por las clases. Así es que logrando su instalación en el lugar, el concejo se aseguraba que se impartiera una enseñanza de calidad y asequible. Por ello las autoridades municipales iniciaron enseguida conversaciones con la Orden, que si en un principio se mostró reacia, accedió pronto por la cercanía de Getafe a Madrid. Como queda dicho la escritura se firmó en treinta de diciembre de 1736. En la misma se establece que la comunidad estaría formada por seis clérigos, uno para dirigir la Escuela, otro para la enseñanza de gramática, tres para impartir las primeras letras y un religioso lego para su asistencia. El municipio se comprometía a la entrega de seis mil seiscientos reales anuales para la alimentación de los religiosos, a razón de mil cien reales a cada religioso, además del edificio para las escuelas y el menaje. Según dice textualmente la copia de la escritura que se conserva en el archivo municipal: *Siendo esto menos gravoso y más útil que teniendo maestro de niños para dicha educación y enseñanza, acordaron que dichos seiscientos ducados existentes y cobrables de la renta con que se fundó la cátedra de gramática, las casas que pertenecen a esta misma fundación, lo que se pagaba al maestro de niños, y para lo restante cumplimiento a dichos seiscientos ducados apliquen la renta de la mojonera, peso real y fielazgo, propios de aquel concejo y juntamente lo que rindieren en adelante el arbitrio que está concedido por V.A. para la fabrica del órgano de aquella parroquia sobre los despojos de cartilladas, lenguas y corazones de vaca y asaduras de cordero*

a razón de ocho maravedís cada libra pues esta para cumplir el tiempo de esta concesión (...) y en consecuencia conceder licencia y facultad para que se apliquen a dichos seiscientos ducados de los efectos y partidas que han expresado y prorrogar perpetuamente o mientras durase dicha Escuela Pia, la que se le esta concedida para el dicho órgano... a que se llega la grande diferencia en la instrucción y aprovechamiento que tendrán los niños en la dicha Escuela Pia (...) y sobre todo el que de mil vecinos de que se compone este pueblo los ochocientos son pobres y por sus pocos medios no pueden costear la enseñanza de sus hijos, por lo que se quedan incultos y se malogran muchos buenos genios lo que no subcedería habiendo dicha Escuela Pia en que igualmente se enseña a todos pobres y ricos según el piadoso instituto de dicha religión...

Las clases empezaron dos días después de firmar la escritura, el día dos de enero de 1737, con la presencia en Getafe de cuatro escolapios, dos sacerdotes un clérigo y un operario. El Padre Antonio de Cristo se encargaría del Latín; el Padre Jerónimo de San José de las primeras letras; además les acompañaba el clérigo A. de Santa Bárbara, y el lego Cristóbal de la Virgen del Pilar. Con la asistencia de mañana de cincuenta niños de instrucción primaria y quince de latinidad. Pronto se duplicaría el número de alumnos en turno de tarde al expandirse la buena fama de las enseñanzas por la población. La cifra de alumnos continuó creciendo, así como la de profesores durante el siglo lo que contribuyó a que se mejoraran las instalaciones, así como la capilla.

El siglo diecinueve empezó mal para los Escolapios. La llegada de los franceses en 1808 desmoronó la obra hecha con anterioridad, interrumpiendo la marcha del centro, ya que en 1809 se decretó la expulsión definitiva de la congregación. El decreto de suspensión fue comunicado a las autoridades municipales, señalando el plazo de seis días para que

se levantase inventario exacto de todo lo que poseyeran las órdenes religiosas existentes en el lugar. Así se hizo y así figura en la documentación municipal. Poco después, el ayuntamiento recibía una orden del Ministro del Interior por la que se comunicaba que la enseñanza no debía de interrumpirse y que se tomaran medidas para que esto no sucediera, pudiendo seguir con la enseñanza los religiosos exclaustros del dicho centro. Algunos ex regulares se hicieron cargo de la instrucción primaria. Poco a poco fueron comunicando a la corporación municipal su pésima condición económica pidiéndoles que les ayudaran. El ayuntamiento les contestó que fueran los propios alumnos los que aportaran alguna cantidad para sufragar los gastos de educación. La situación no mejoraría ni siquiera con la autorización por Fernando VII de la vuelta de los escolapios a sus antiguas casas. El Real Decreto ordenaba devolver las propiedades a las órdenes religiosas y que los regulares exclaustros se reunieran con sus comunidades respectivas. En Getafe no fue tenida en cuenta en la Orden a pesar de que el Vicario provincial de Castilla había enviado un oficio ordenando al padre Ildefonso Milla, encargado de la enseñanza durante la expulsión, que reagrupase a toda la comunidad. El reagrupamiento no se llevó a cabo hasta 1814, siendo necesario para ello la intervención real. El alcalde de Getafe, Bartolomé Muñoz, comunicó al rey que a pesar de que los padres escolapios de Getafe conocían de su Real Decreto, no acababan de cumplirlo acusando al rector que fue procesado y encarcelado por ello.

Se restituyó la normalidad académica con la sustitución del rector por el padre Pablo Soriano que restableció el orden y el programa académico anterior a la expulsión. El programa estaba dividido en enseñanza primaria y secundaria. En la primera se enseñaba a leer, escribir, aritmética, gramática castellana, reglas de urbanidad y cortesía, historia de España, nociones de geometría y doctrina cristiana. La se-

cundaria a su vez se dividía en dos períodos, el de gramática y humanidades y el de estudios filosóficos y teológicos. Pronto volvió a contar con alumnos internos, externos y medipensionistas. Pagaban entre ocho y nueve reales por la alimentación y otros servicios, excepto las clases. El número de alumnos fue creciendo a lo largo del siglo hasta llegar en 1849 a tener 15 niños para aprender a leer, 104 en la escuela de escribir y 102 a la escuela de párvulos asistida por un profesor. Juan Francisco Gascón, en su crónica de Getafe de 1890 dice que el número de externos era de 269, al que había que añadir entre 130 y 180, dependiendo de los años, el número de alumnos internos.

En el siglo XX se volvería a repetir la trágica experiencia para la comunidad. En la segunda republica el colegio fue secularizado tras la aprobación de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas en junio de 1933, cuya principal consecuencia fue prohibir ejercer la enseñanza a los religiosos. Pasó a denominarse SADEL (Sociedad Anónima de Enseñanza Libre), para acabar en 1936 con la exclaustración de los padres que quedaban y la incautación de sus instalaciones para convertirlas en cuartel primero y más tarde en hospital de sangre.

Después de la guerra civil, el Colegio y la comunidad volvieron a abrirse, convirtiéndose muy recientemente en colegio mixto. En pleno siglo XXI supera ampliamente los dos mil alumnos, más de una centena de profesores, seglares en su mayoría, que han impartido a los largo de estos 275 años de existencia, los contenidos educativos señalados por las autoridades competentes, además de la piedad, la doctrina y la moral cristianas, eje educativo de este colegio y de cualquiera de los dirigidos por las Escuelas Pías. Así lo remarcan constantemente en su reglamento, convencidos de que sin la moral la sociedad no podría existir, no sería sociedad.